

La profesión de una fe poética²

MARÍA LAURA SPOTURNO

Universidad Nacional de La Plata/ IdIHCS, CONICET

Argentina

lauraspoturno@gmail.com



Montezanti, Miguel Ángel.

La fuerza que te habita. (San Ignacio de Antioquía).

Aliosventos Ediciones.

Prólogo de Mario Murgia.

2020

La fuerza que te habita. (San Ignacio de Antioquía) (en adelante: *La fuerza que te habita...*) es el último poemario de Miguel Ángel Montezanti. La muy cuidada edición del volumen, responsabilidad de Mario Murgia Elizalde, se incorpora a la Colección “La voz del vidente” de Aliosventos Ediciones. Esta nueva obra aúna muchas de las inquietudes que han signado la vida del poeta: la música, la religión, la literatura, la naturaleza. En *La fuerza que te habita...*, la arena poética se dirime entre pasajes escogidos de la cultura occidental, relatos, mitos fundacionales y hagiografías que el poeta conoce en sus lenguas originales. En efecto, se distingue la presencia de citas textuales, modificadas o insinuadas, en latín, griego, inglés, italiano, francés, que, intercaladas en el verso con estampas de la vida cotidiana, aportan notas y melodías particulares a un

texto poético que, ciertamente, nos propone una experiencia de lectura atenta y activa.

La fuerza que te habita... se despliega ante nuestros ojos como un collage de imágenes y voces potente. El título y subtítulo de la obra honran la palabra y figura de San Ignacio de Antioquía, nombre que aparece en el texto del subtítulo entre paréntesis sumamente elocuentes. El texto nos interpela también desde sus aspectos visuales y nos ofrece una huella posible para transitar su lectura. La imagen de portada nos devuelve una composición desoladora de William Blake y la contraportada, el facsímil de una página anotada de *The Waste Land*, de T. S. Eliot. La dedicatoria, dirigida al coro Musiké de la ciudad de La Plata (Argentina), se une al ensamble paratextual para anunciar la palabra poética y recordarnos también la necesidad de un proyecto compartido para encontrar el ánimo que nos permita sobrepornos, sobrevivir. Acaso sea la búsqueda de esa fuerza la que lleva al poeta al final del libro a repasar el exhorto que inaugura la regla benedictina. En su conjunto, la obra nos convoca a interrogarnos acerca de nuestra propia subjetividad, nuestro transitar el mundo, nuestro dolor, nuestra fuerza... Sin desmedro de su

² Para citar este artículo: Spoturno, María Laura (2022). La profesión de una fe poética (reseña). *Álabe*. Número extraordinario 1.

organicidad, las diez secciones que constituyen el poemario permiten también una lectura independiente.

Los ocho poemas de la primera sección, “Vecinos”, nos procuran una suerte de viaje por territorios y tiempos disímiles. La palabra del poeta tiene la sensibilidad justa para iluminar espacios gastados por el tiempo y la desidia. El poeta *hace* y, al hacer, crea nuevas geografías, texturas y sentidos. El segundo poema del grupo descubre la belleza de una cantera abandonada, cuyo destino aciago nos conduce a reflexionar, de la mano de Wordsworth, sobre el renacer de este poeta sureño:

Parado yo a la orilla de esta agüita
me siento como Wordsworth, narcisista,
y pienso en mi lejano sur, los lagos,
que en mi memoria siempre van prendidos,
renaciendo en mi poza primitiva.

Yo soy rey de este reino desolado. (20)³

La reflexión sobre el ser echa raíces sobre el papel y, en los seis poemas de la segunda sección, “El hijo impródigo”, la palabra del poeta se apropia de relatos, parábolas y mitos de amplia circulación en Occidente para ahondar en la complejidad de los vínculos humanos. En la mayoría de los poemas, la reescritura del mito aparece ligada al sinsabor y el dolor:

Hasta aquí el mito. Pero había un hijo
que se guardó hasta el último momento:
él vino al corazón de Prometeo,
lo arrancó de un zarpazo y con la sangre
de aquel padre chorreando en las quijadas

se volvió con las aves de rapiña.
Y en una peña alta y desolada
entre despojos construyó su nido. (34)

La siguiente sección, “Quotidie”, atempera la tensión dramática y traza un nuevo rumbo en la búsqueda del sentido. Perspicaz, en los cinco poemas del grupo, la mirada del poeta se posa ahora sobre escenas que se presentan como habituales en su vida. Se acentúa el contrapunto de voces y registros que permite la desacralización del espacio y de la palabra poética. La experiencia de actividades artesanales y trámites burocráticos es revivida en poemas como “Techar” y “Ganchos” a través de otras historias, actuales y pasadas, cercanas y lejanas, que le dan nueva entidad:

Cada tabla que clavaba
era una tirita de sombra agregada al suelo húmedo.
El recinto se iba formando como un templo,
capaz de cobijar y ceñir la palabra. (40)

La polisemia se adueña del título de la cuarta sección, “Folia et Follia”, para introducir once poemas que transitan la vida desde la sensibilidad que aportan la lectura y la escritura. En algunos de sus pasajes, el poeta repara en objetos vitales como el señalador y el libro y armoniza reflexiones trascendentales con espacios habitualmente considerados pedestres como ocurre en el poema “Espronceda”. Entre versos australes e isabelinos, “Elsa” nos transporta a escenas íntimas de la vida literaria argentina: “Él se junta con otro caballero / and nightly galls him with intelligence” (54).

³ Todas las citas corresponden a la obra reseñada.

Centrados en el yo, los cuatro poemas de la sección “Árboles” cantan la naturaleza que embelesa al poeta. El primer poema, “Sauce”, orquesta la teatralidad de la tragedia shakesperiana con la lección de la parábola de la higuera uniendo así dos de las inquietudes que recurren en estos versos. A la aridez del sauce, se contraponen el vigor y audacia de la hiedra que aparece en el poema homónimo como una fuerza desbordante que trasciende la finitud del poeta.

La sección siguiente “In Memoriam” instituye el tono melancólico que cabe a la añoranza profunda. El padre del poeta queda inmortalizado en el último de los cuatro poemas del grupo que celebran la vida y la memoria: “Paternidades túrgidas, bonanzas / y tempestades de hijos temerarios / agitan tus trajines, tus privanzas” (76).

Invocando la palabra segura de Shakespeare, la séptima sección, “This Little World (Ricardo II)”, nos traslada a la tierra de los afanes de este poeta y traductor argentino. La visita a la ciudad de Bath y la rememoración de su pasado romano se alejan de toda convención para brindarnos impresiones literarias de Jane Austen, Mary Shelley y la célebre comadre de Chaucer.

La siguiente sección, “Orión”, nos resitúa en el hemisferio sur y nos propone la contemplación absorta de la inmensidad del cielo. Los cuatro poemas del grupo retratan la figura del Gran Cazador Celeste desde la perspectiva austral que adopta el poeta:

Yo estoy acá, espero en el Mar Austro,
en una Cruz del Sur desconocida,
donde un Orión desorientado apunta,
sin saber a qué blanco, su saeta. (88).

La sección novena, “Shakespeare” se gesta en diálogo con la obra trágica del dramaturgo inglés. Los cinco poemas del grupo contribuyen a forjar un retrato íntimo del poeta isabelino que tan bien conoce Montezanti. Esa cercanía se traduce, entre otros, en la puesta en escena de personajes dispersos que se consubstancian entre citas. El poema final, “Congreso”, imagina el encuentro del poeta con un Shakespeare amable y cómplice que se aleja de los artificios académicos y se muestra favorable a reescrituras situadas e interpretaciones innovadoras.

La sección epónima, “La fuerza que te habita”, es la más extensa del volumen. Cada uno de los veintitrés poemas que la componen cobra presencia distintiva en la página. Un tono más personal e intenso encauza el agón poético y la palabra se alza para decir lo inefable, para decir el silencio, para decir el dolor. De vocación borgiana, el misterio de “Los dones” nos conmueve una vez más:

En las borrascas que lo azotan sufro
sin descubrir su potro y su martirio.
Solo con él en el silencio amable.
Tan propicio al dolor, que purifica:
quiero quitar dragones de su alma,
pero un Dragón lo encierra en su clausura.
(113)

La fuerza que te habita... es la profesión de una fe poética. Con introspección sagaz y erudición, Miguel Ángel Montezanti articula en su poesía tradiciones literarias y religiosas, experiencias cotidianas y trascendentales. Escandir el verso es para Montezanti un ejercicio intelectual y creativo, una actividad purificadora y liberadora, una forma de sobreponerse

y sobrevivir. El poeta bahiense nos regala aquí una obra que nos compele a preguntarnos sobre nuestro propio ánimo, nuestro afán. Nos pone en el espejo infinito del laberinto y nos enfrenta al silencio de lo indecible; nos insta, en definitiva, a encontrar nuestra propia fuerza.